

LOS DIARIOS DE LORENZO: CARACTERIZACIÓN FRASEOLÓGICA Y PAREMIOLÓGICA DEL PROTAGONISTA

M.^a Teresa Barbadillo de la Fuente

Departamento de Didáctica de las Lenguas, Artes y Educación Física,
Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid,
c/ Rector Royo Villanova s/n, Ciudad Universitaria, 28040 – Madrid, España
barbadil@ucm.es

The Lorenzo Diaries: phraseological and paremiological characterisation of the protagonist

Abstract: Three novels published by Miguel Delibes over a period of forty years – between 1955 and 1995 – have as their protagonist Lorenzo, a hunter, emigrant, and pensioner, respectively, who through the procedure of an assumed speaker reflects his experiences, thoughts, and reactions in diaries of varying length and location. Lorenzo is a less sombre character than others in the narrative gallery of the writer from Valladolid, who showed particular sympathy for him, mainly because of the hunting hobby they shared, even though he was aware that in the course of those years the character changed, in spite of his own creator. The aim of this paper was to study Lorenzo's speech and, from there, to make a judgement on it. The methodology used was the collection of the phraseological and paremiological samples that Miguel Delibes put in the mouth of this character and, subsequently, their analysis. The result is that Lorenzo's speech contains numerous and varied phraseological units, representative of colloquial practice – some of them of vulgar register – as well as units from the proverbial wealth of the Spanish language of the 20th century. This work collects, classifies, and makes observations on representative samples of both kinds of unit from the three diaries. In this way, evidence of Delibes' artistic rendering of the expressive use of the Spanish language is offered, as a consequence of which the reader has the impression that he is listening to the protagonist's own account.

Key words: phraseology; paremiology; Miguel Delibes; Lorenzo's *Diaries*

Resumen: Tres novelas publicadas por Miguel Delibes en un período de cuarenta años –entre 1955 y 1995– tienen como protagonista a Lorenzo, cazador, emigrante y jubilado, respectivamente, quien mediante el procedimiento del locutor asumido refleja sus vivencias, pensamientos y reacciones en diarios de diferente extensión y localización. Lorenzo es un personaje menos sombrío que otros de la galería narrativa del escritor vallisoletano,

el cual manifestó por él particular simpatía, principalmente por la afición cinegética que compartían, aun cuando fue consciente de que en el transcurso de esos años el personaje cambió, a pesar de su propio creador. En este artículo se refleja el propósito de estudiar el habla de Lorenzo y, a partir de ahí, emitir un juicio sobre el mismo. La metodología empleada ha sido la recolección de muestras fraseológicas y paremiológicas que Miguel Delibes puso en boca de este personaje y, posteriormente, el análisis de las mismas. El resultado es que el habla de Lorenzo ha arrojado numerosísimas y variadas unidades fraseológicas, representativas de la práctica coloquial –algunas de ellas de registro vulgar–, y asimismo bastantes unidades del caudal proverbial de la lengua española del siglo XX. Este trabajo recoge, clasifica y hace observaciones de muestras representativas de ambas unidades de los tres *Diarios* y, de este modo, se ofrecen testimonios de la plasmación artística que realizó Delibes del uso expresivo del idioma español, con el que tenemos la impresión de estar escuchando el relato del propio protagonista.

Palabras clave: fraseología; paremiología; Miguel Delibes; *Diarios* de Lorenzo

1. Introducción

En un período de cuarenta años, Miguel Delibes publicó tres obras con un mismo protagonista: *Diario de un cazador*¹ (1955), *Diario de un emigrante* (1958) y *Diario de un jubilado* (1995).² El novelista confesó, tras leer durante su viaje a Sudamérica el *Diario de un cazador*, que acababa de aparecer, «nació, en unos meses, el segundo libro de la serie, *Diario de un emigrante*, bajo la idea de que los diarios de Lorenzo constituirían una saga de todas las actividades que podía ejercer –el pescador³, el padre de familia, el bedel– expresadas en la jerga sabrosa y vulgar del protagonista» (Delibes 2002: 7)⁴, al que Delibes consideraba mal hablado y desinhibido. El *Diario* que cierra la trilogía, sin embargo, tardaría en ver la luz porque el autor tuvo que sobreponerse a cierta resistencia para reanudar la peripecia vital del personaje.

En estas novelas, el personaje de Lorenzo transmite sus pensamientos, impresiones y vivencias mediante el procedimiento del locutor asumido⁵ reflejado en un diario.⁶ En el primer *Diario* se consignan anotaciones de dieciséis meses y medio; en

¹ Interrogado por Goñi (2020: 79) si era uno de sus libros preferidos, Delibes contestó: «Lo es por razones extraliterarias. *Diario de un cazador* recoge una serie de anécdotas personales en relación con la caza que me es grato recordar. De manera que, más que por la novela en sí, es por lo que tiene de rememoración de experiencias vividas por lo que me gusta».

² Para las citas remito a la edición conjunta *Los Diarios de Lorenzo* (2002) y he asignado a cada uno de los *Diarios* las siguientes siglas: DC = *Diario de un cazador*; DE = *Diario de un emigrante*; DJ = *Diario de un jubilado*.

³ Hubiéremos esperado, más bien «cazador», pero esto es lo que aparece.

⁴ En la nota que va en cabeza de la edición mencionada.

⁵ En el Prólogo (Delibes 2008: XIII) que con el subtítulo de «El ritmo de la compasión» firmó Gonzalo Sobejano interpreta esa asunción locutiva como manifestación patente de la empatía y la simpatía con que el novelista se acerca al protagonista. Y en la «Nota del autor para la presente edición» (*Ibid.*: 3), Delibes confiesa: «Con Lorenzo, el cazador, creí descubrir un héroe distinto de los que proporcionaba la época [...] que no sólo se distinguía por su manera de vivir sino por su manera de contar su vida».

⁶ Como aplica al *Diario de un cazador* Hickey (2010: 47), vale señalar que cada una de las tres novelas son un «diario ficticio, escrito en lenguaje hablado». A la pregunta de Goñi de por qué la elección de la forma de diario, su respuesta fue: «La vía del diario viene determinada por la costumbre venadora de llevar nota de las excursiones, éxitos y fracasos del cazador. [...] Este diario llevado por un cazador modesto, me servía además para consignar su lenguaje, su jerga barriobajera, que era muy sabrosa» (2020: 79).

el segundo, los sucesos de doce meses y unos días; y en el tercero, lo ocurrido en catorce meses y medio. Únicamente en el primer *Diario* figura el año, 1954, en ninguna de las tres novelas se recogen puntualmente anotaciones de todos los días y en la última no se especifica qué día de la semana es (para un jubilado, no hay tanta diferencia entre los laborables y los festivos).

En el habla de Lorenzo (cfr. De Pieri – García 2016) tienen cabida variadas combinaciones estables y refranes, de las que unas son representativas de la práctica coloquial, mientras que otras pertenecen al caudal proverbial y fraseológico de la lengua española, particularmente de unos años del siglo XX que ya pueden resultar algo distantes para determinados hablantes. A lo largo de las más de quinientas páginas que suman las tres novelas, repetición y variación marcan el ritmo de las manifestaciones verbales de su protagonista, así como de quienes forman parte de su círculo familiar y de amistad o se cruzan en su existencia y a los que conocemos a través de la voz del propio Lorenzo en diferentes momentos, situaciones y lugares.

Mi propósito ha sido recoger y analizar un número suficientemente importante de unidades fraseológicas y paremiológicas⁷ de los tres *Diarios*. Para tal fin, he procedido del siguiente modo: primeramente, he recopilado cuantas unidades fraseológicas y paremiológicas he encontrado en las tres novelas. A continuación, las clasifiqué para poder describir el conjunto de tales unidades, consignando peculiaridades de las mismas, tales como cuáles se repiten, qué variantes presentan (estructurales, de sus constituyentes, de su reproducción completa o acortada, etc.), a qué registro pertenecen, en qué situación discursiva aparecen y, a partir de su análisis, obtener unas conclusiones con las que ofrecer una visión panorámica del modo delibésiano de emplear dichos componentes léxicos⁸ en el desarrollo de las tres novelas objeto de estudio.

2. Lorenzo

El protagonista de estos *Diarios* es Lorenzo (cfr. Vázquez Fernández 2007 y Shapovalova 2015), bedel de un centro de enseñanza de una ciudad de provincias, que en el primer libro refiere sus impresiones y hazañas como cazador de perdices y liebres; en el segundo, su experiencia como emigrante en Chile; y, en el último, su vida, ya retirado, aunque con dos incidentes que la trastocan. Se trata de un personaje menos sombrío que otros de la galería narrativa del escritor vallisoletano, quien manifestó por él particular simpatía, aun cuando fue consciente de que en el transcurso de esos años Lorenzo experimentó cambios, aun en contra de la voluntad del creador: «su protagonista y dos novelas optimistas⁹ –las únicas tal vez de mi producción, *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*¹⁰– derivaron, a pesar de mis buenos

⁷ Imprescindibles Real Academia Española (2008, 2009, 2021, 2022, 2023).

⁸ Para una visión de conjunto de la lengua en las novelas de Delibes, pueden consultarse Alvar (1983), Abouloula (1995) y Fernández Romero (1997).

⁹ Gratas de leer, como afirma en entrevista concedida a Ramón García en 2006 y difundida por Castilla y León Televisión (minutos 4'18-6'19 y minutos 6'30-7'17) [disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=fGEkbTLdgcM>>, 10/04/2023].

¹⁰ El escritor aseguraba que la redacción de este segundo *Diario* «no vino impulsada por una actitud de

propósitos, hacia un amargo desenlace» (Delibes 2002: 8). De los tres relatos, *Diario de un jubilado* satisfizo menos al autor, hasta el extremo de considerarla una novela barata.¹¹ Se ha hablado a veces del realismo con que aparece presentado este personaje, como así también los lugares, principalmente de *Diario de un cazador*. García Domínguez encontró aclaración en la confidencia del novelista, quien le confirmó que eran trasuntos y lugares del propio escritor y sus amigos cazadores.¹² En las tres obras, Lorenzo se expresa con franqueza coloquial y desvergonzado desgarrado (cfr. Fernández Romero 1997), y lo hace como locutor asumido, es decir, como un hablante al que el narrador deja expresarse por sí mismo y que transcribe las palabras de sus interlocutores. Esa asunción locutiva se asemeja al empleo de la «cámara subjetiva» en el cine. Gracias a sus anotaciones es posible reconstruir su vida cotidiana, que «en no pocos casos resultan completamente triviales»¹³ (Rey 1975: 101), aunque se percibe en ella un «fuerte predominio de los valores emotivos sobre los valores estrictamente referenciales» (*Ibid.*: 102).

En la fisonomía del habla laurentina no hay rasgos fonéticos especiales, pero su léxico reproduce el habla castellana¹⁴ norteña de un área que abarca, principalmente, las provincias de Valladolid, Palencia y Burgos, y algunas pocas veces es laísta, como corresponde a la costumbre de Castilla la Vieja. Predomina en su forma de hablar una expresividad no especialmente rústica, sino más bien urbana de registro medio-bajo, con recursos como el realce enfático, la expresión perifrástica, los matices apreciativos o el desgarrado rebelde y peyorativo en interjecciones exclamativas y locuciones soeces o malsonantes de registro vulgar.¹⁵

Un detalle característico de la forma de hablar de Lorenzo es el empleo del adverbio *lealmente*, que equivale a ‘francamente, honradamente’ [con verdad, de buena fe, como hombre de bien] con verbos de lengua y que funciona como un latiguillo.

cálculo, o sea, movida por el relativo éxito de mi primer libro [...] sino que responde a un implorante requerimiento de mi protagonista que yo no podía desatender [...] Y, en contra de la opinión general, yo, el autor, considero a este libro superior al precedente» (García Domínguez 2010: 333).

¹¹ Cfr. con lo que Lorenzo escribe en *Diario de un jubilado*, cuando ya la novela va mediada: «A veces me pregunto si este diario tendrá algún interés para alguien o sólo va a servir para desahogarme yo. El panoli de Melecio, que fue quien me metió en cantares, ahora recula y que si me vale para pasar el rato ya me puedo dar con un canto en los dientes» (Delibes 2002: 526).

¹² Cfr. «Paseando un día con Miguel Delibes salí de dudas: Se nos acercó a saludarnos un hombrecillo risueño y locuaz y el escritor me susurró, al poco de separarnos: -Este es Lorenzo el cazador. No era de mi cuadrilla pero coincidíamos en el campo. Fanfarrón y charlatán a más no poder. -Pero si es muy bajito! -me asombro. Yo a Lorenzo siempre me lo imaginé bien mozo. -Y lo es. Este Lorenzo -porque también se llama Lorenzo- me inspiró el personaje no en lo físico, sólo en el talante bravucón y parlanchín» (García Domínguez 2010: 318).

¹³ Esto vale sobre todo para *Diario de un cazador*, porque, cuando decide marchar a Chile, el viaje en barco hasta allí y las dificultades casi baldías en su intento por mejorar económicamente (*Diario de un emigrante*), y ya de vuelta en España, cuando, para conseguir unos ingresos extra, trabaja como acompañante de don Tadeo y, por otro lado, sufre el engaño de la mujer que lo encandila, vive algunos sobresaltos (*Diario de un jubilado*).

¹⁴ Toda su obra, excepto *Diario de un emigrante* y *Los santos inocentes*, se desarrolla en la Castilla profunda y, en efecto, con arreglo a esa localización hablan sus personajes, sin rasgos fonéticos ni morfológicos especiales.

¹⁵ DC 114, 146; DE 217, 225, 227, 335, 348, 353, 414, 420; DJ 408, 473, 495, 502, 503, 521, 530, 553, 579, 606. En algunas se nombra a la madre: DC 45, 150; DE 229.

Lorenzo lo recoge en su *Diario de un cazador* más de treinta veces: «Le dije lealmente que no bromeaba» (Delibes 2002: 70), «Le confesé lealmente que la chavalina esa me tiene tonto» (*Ibid.*: 120); en *Diario de un emigrante* es menor la frecuencia y en *Diario de un jubilado*, mínima.

Todo este frondoso material fraseológico del que me he ocupado goza de gran predicamento en los *Diarios* de Lorenzo, hasta el extremo de que lo colectivo, lo mostrenco de tantos tópicos idiomáticos, se convierte en estas novelas en marca individualizadora del protagonista dentro de sus coordenadas espaciales y temporales. En general, Lorenzo habla en un registro al que le falta cortesía. Pero este caudal de tópicos idiomáticos constituye su reserva lingüística, abundosa y homogénea en su limitada variedad, que obedece a la extracción de su ambiente familiar y social, y que posee indicación geográfica de su tierra castellana.

3. Unidades fraseológicas

Extraordinariamente abundantes son en las tres novelas las unidades fraseológicas¹⁶. De ellas he recopilado, básicamente, locuciones¹⁷ de diferentes clases, fórmulas rutinarias¹⁸, comparaciones lexicalizadas¹⁹ y enunciados exclamativos interjectivos que aparecen, a veces repetidamente, en las transcripciones del cavilar y del decir reflejados en los *Diarios* del protagonista. En un alto número se trata de modos de decir, no solamente coloquiales y castizos, sino incluso más aún, vulgares.²⁰

El estadio identificativo de las unidades fraseológicas presentes en los *Diarios* ha sido mi primera labor. Un fraseologismo debe cumplir los requisitos de multilexicalidad, fijación (Zuluaga Ospina 1975: 226) e idiomaticidad (Pamies Beltrán 2007: 173), a los que cabe añadir la unicidad, la reproducibilidad y la pertenencia al registro popular y coloquial (*Ibid.*: 176), junto con la estabilidad formal, la vivacidad y matices de su valor traslaticio. Son formas prefabricadas, un lenguaje hecho de lugares comunes y expresiones triviales que funcionan con profusión en el habla cotidiana espontánea, y «potencian las funciones del lenguaje, fundamentalmente la expresiva y la apelativa» (Ruiz Gurillo 1998: 20). Pues bien, una gran parte de las unidades fraseológicas objeto de mi interés son locuciones²¹, que, al no constituir enunciados completos con plena independencia, funcionan como elementos oracionales, principalmente nominales, adjetivales, adverbiales y verbales. Hay otros enunciados

¹⁶ Cfr. Zuluaga Ospina (1975); Corpas Pastor (1997); Ruiz Gurillo (1998); Pamies Beltrán (2007); García-Page Sánchez (2008); Seco - Andrés - Ramos (2018).

¹⁷ Entendiendo la locución como «combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes» (Casares 1950: 170).

¹⁸ Véanse Coulmas (1981); Alvarado Ortega (2007 y 2010); Penas Ibáñez - Méndez Guerrero (2020).

¹⁹ Véanse Sáez del Álamo (1999); Bartoš (2002).

²⁰ Cfr. «La expresión verbal de los tres diarios registra abundantes vulgarismos» (Vázquez Fernández 2007: 173).

²¹ Con diferente grado de amplitud y acierto, pueden consultarse: Varela - Kubarth (1996); Pérez Rioja (1997); Carbonell Basset (2006); Cantera Ortiz de Urbina - Gomis Blanco (2007); Buitrago Jiménez (2007); Martínez López - Jørgensen (2009); Cantera Ortiz de Urbina (2011); García Remiro (2011); Seco - Andrés - Ramos (2018).

fraseológicos a los que he prestado atención, puesto que rinden al escritor un servicio utilitario y le proporcionan un recurso caracterizador. De una parte, las fórmulas rutinarias vinculadas a determinadas situaciones, de carácter psico-social, cuyo margen de variación es menor que el de las locuciones; gozan de cierta autonomía, que suele ser reforzada por la entonación y va marcada por pausas, y desempeñan un papel expletivo o enfático, estrechamente ligadas a reacciones interiores del hablante y a situaciones comunicativas concretas. Y, de otra parte, las comparaciones de igualdad y las de superioridad, que contienen tópicos y asociaciones ilustrativas, que se han lexicalizado en la lengua oral y valen como material prefabricado, y los dichos interjectivos exclamativos. Comparaciones y enunciados exclamativos, habituales a fuerza de repetición, se convierten en expresiones sumamente populares y vivas en el transcurso del diálogo informal, hasta el punto de constituir una marca evidente de familiaridad y de destreza coloquial, aunque esta exime con frecuencia del más mínimo esfuerzo de invención como hablante hasta el extremo de caer en la banalidad. De todas ellas voy a ofrecer seguidamente una muestra ilustrativa.

3.1. Locuciones

Entre las locuciones nominales hay algunas propiamente pronominales: *ciento y la madre* = muchas personas (DE 426), *el lucero del alba* = cualquiera, incluso alguien importante (DE 218, DJ 563), *el más pintado* = cualquiera (DC 159), *cada/todo quisque* = todo el mundo (DE 277, 293, 343); otras tienen un marcado valor estimativo, ya sea peyorativo: *el acabose* = la pérdida de algo o alguien (DJ 513), *un animal de bellota* = bruto, persona ruda (DE 430), *flor de cantueso* = poca cosa (DC 141), *una olla de grillos* = lugar donde nadie se entiende (DC 46, DJ 549); ya positivo: *la gallina de los huevos de oro* = algo que reporta ganancia (DC 46), *la purga de Benito* = algo que causa efectos inmediatos (DE 373), *mano de santo* = remedio muy eficaz (DJ 538, 604), *moco de pavo* [no ser] = cosa de poca importancia (DE 436); o sin marca de estima: *la cuenta de la vieja* = contando con los dedos o con algún procedimiento rudimentario; en matemáticas, resolución por tanteo (DE 262).

De las locuciones adjetivales, compuestas por diferentes categorías gramaticales, las hay que ponderan: *que no veas* = grande (encareciendo) [detrás de artículo indeterminado + sustantivo] (DE 292, 312; DJ 569), *que para qué* = excesivo [tras artículo indeterminado + sustantivo] (DC 71, 76, 150; DE 246, 252, 279), *un pedazo de pan* [ser] = muy bueno, sin malicia (DE 334). Y también hay otras que minusvaloran: *corriente y moliente* = nada extraordinario (DJ 474), *coser y cantar* [ser] = muy fácil (DJ 475), *de cajón* = obvio, fuera de duda o discusión (DJ 541), *de tres al cuarto* = de poca categoría o calidad (DE 261, 337), *trigo limpio* [no ser] = intachable, de fiar (DC 56, DE 327, DJ 531).

Locuciones adverbiales son muchas, casi todas ellas de modo: *a base de bien* = muy bien (DE 238), *a huevo* = al alcance (DC 71, 76, 113; DE 432), *a todo trapo* = con todo lujo (DE 262, 297, 382), *al pelo* = a medida del deseo, conforme (DC 33, 108; DE 298, 448; DJ 590), *al tiro* = ahora mismo [chilenismo] (DE 334), *con la gorra* = con mucha facilidad (DC 114), *con las del beri* = de mala gana, con agresividad [hoy raro] (DJ 456, 469, 545, 592), *con segundas* = con intención oculta (DC 119; DJ 465, 469), *de bóbilis*

bóbilis = gratis, sin esfuerzo (DJ 543), *de mal café* = de mal humor (DC 50, 78, 88; DE 270, 297; DJ 495, 575), *de mala uva* = con mal genio (DC 114, 181; DE 372), *de pe a pa* = de principio a fin (DC 177; DE 343, 412; DJ 534), *erre que erre* = en actitud terca (DC 100, 126; DE 237, 327; DJ 561), *sin ton ni son* = injustificadamente (DE 321). Otras son de cantidad: *de lo lindo* = en cantidad (DC 105), *de tomo y lomo* = considerable (DE 308, 324), *ni papa* [no ver] = nada (DE 272; DJ 596), *para dar y tomar* = en abundancia (DE 402). Y unas cuantas, temporales: *a/hasta las tantas* = a hora avanzada (DC 72, 147; DE 222, 250; DJ 543, 599), *de higos a brevas*²² = con poca frecuencia (DE 310), *de Pascuas a Ramos* = de tarde en tarde (DE 315), *en un dos por tres* = en muy poco tiempo (DJ 533).

Las locuciones verbales están en torno a quinientas. Unas cuantas ya no se oyen tanto y resultan incomprensibles para los hablantes: *alegrársele las pajarrillas*²³ = ponerse contento (DJ 554, 581), *aprender algo en jueves* = cuando alguien repite frecuentemente una expresión; a veces, puede aludir a que hace años el jueves por la tarde no había clase, así que se aprendía menos (DE 287), *cambiar el naipe* = cambiar de conversación o cambiar la suerte de las cosas (DE 287), *llorar los kiries*²⁴ = llorar mucho (DJ 607), *meter el cuezo* = entrometerse indiscretamente en lo que hacen o hablan otros (DC 61, 115; DE 261; DJ 463), *reírse las muelas* = desternillarse de risa (DC 70, 157; DE 255, 312; DJ 533). Algunas –más otras que no transcribo por delicadeza– quedan dentro del ámbito de las jergas o son de registro vulgar: *achantar la mui* = callarse (DE 249, 403; DJ 545), *aflojar la mosca* = soltar el dinero (DE 262, 394; DJ 532), *hacer la santísima* = causar gran perjuicio (DC 119, 189; DE 251; DJ 554). Muchas otras son muy conocidas y continúan en circulación: *abrir / cerrar / candar el pico* = hablar / callarse (DE 272, 409; DJ 528, 562), *ahuecar el ala* = marcharse de un sitio (DJ 499), *andar a verlas venir* = esperar a la resolución de algo o estar sin dinero (DE 217, DJ 563), *asomar la gaita* = aparecer en un sitio (DE 240, 392), *atar corto* = poner límites a alguien (DE 377, 429), *dar el pego*²⁵ = engañar con la apariencia (DE 355, DJ 556), *darse con un canto en los dientes* = sentirse satisfecho por lograr algo (DE 445, DJ 526), *llegar y besar el santo* = conseguir algo en seguida de intentarlo (DC 82), *no saber de la misa la media* = desconocer un asunto (DE 405), *no saber por dónde le da el aire a uno* = estar despistado (DJ 501), *oler la tostada* = sospechar un engaño (DC 74, DE 310), *poner a caldo* = reprender con dureza (DC 150; DE 214, 324; DJ 521), *poner-se negro* = irritar-se (DC 174; DE 228, 297), *salir por/con peteneras*²⁶ = hacer o decir algo inoportuno (DE 349, DJ 524), *subirse a la parra* = ponerse insolente, montar en cólera

²² La higuera da brevas en la primera cosecha (junio-julio) e higos en la segunda (agosto-septiembre), de modo que transcurren de ocho a diez meses entre una y otra.

²³ Nombre dado al bazo. Su principal función está relacionada con el sistema inmunológico, pero antiguamente algunos creían que este órgano era la sede de las preocupaciones y la melancolía. Por otra parte, el bazo de animales como el cerdo, el cordero o la vaca es un nutritivo alimento de casquería.

²⁴ Oración litúrgica cristiana cuyas invocaciones a Dios para que tenga piedad comienzan con la palabra griega *Kyrie* = Señor.

²⁵ DLE: «fullería que consiste en pegar disimuladamente dos naipes para que salgan como uno solo, cuando le convenga al tramposo».

²⁶ Palo flamenco parecido a la malagueña, a base de coplas de cuatro versos con letras sentimentales y melancólicas.

(DC 119, DE 394, DJ 579), *tomar el portante*²⁷ = irse (DE 314, DJ 524), *vestirse por los pies* = ser un hombre²⁸ (DE 263).

3.2. Fórmulas rutinarias

Las fórmulas rutinarias²⁹ que he considerado son también expresiones pluriverbales (tomando prestada la acuñación de Julio Casares) y cumplen una función en la interacción social del habla, aun cuando al estereotiparse prevalezca su eficacia pragmática sobre su sustancia semántica, dado que resultan un potenciador aderezo expresivo. Algunas de ellas están ampliamente institucionalizadas y se emplean por un alto número de hablantes; otras, estereotipadas también, tienen un uso más limitado, dependiendo de áreas geográficas, edades, registros o preferencias estrictamente personales. En cualquier caso, se trata de recursos discursivos que revelan las reacciones del hablante, que adorna, enfatiza, rechaza, etc., y cuya eficacia requiere oportunidad en la interacción social, dominio idiomático y atención al contexto situacional.

Las fórmulas rutinarias constituyen un alto componente de los *Diarios*, pero entrañan la dificultad de clasificarlas en una tipología satisfactoria, cuya denominación tampoco resulta sencilla. Semánticamente unas son más débiles que otras, pero todas son expresivas, en diferente grado también, y en ocasiones actúan pragmáticamente como recursos de refuerzo y cohesión en el discurso. Entre las débiles incluimos las que se usan en la progresión de los actos de habla característicamente coloquiales, poniendo de manifiesto que los interlocutores siguen con atención: *así y todo* (DC 117, DE 299), *bien mirado* (DE 450), *como Dios manda* (DC 91), *con unas cosas y otras* (DC 146, DJ 573), *en resumidas cuentas* (DC 43, DJ 568), *visto lo visto* (DC 99, DJ 474), *y sanseacabó* (DE 374), *ya ves tú* (DJ 458). Con escaso valor semántico son también algunas fórmulas rutinarias enfáticas: *a ver quién es el guapo* (DC 47), *bien sabe Dios [que]* (DC 44, DE 330), *como me llamo Lorenzo* (DC 173; DE 365, 423), *jamás de los jamases* (DE 317), *todo el santo día* (DE 302, DJ 581); incluso con formulación interrogativa: *¿a santo de qué?* (DE 455), *¿por qué regla de tres?* [+ predicado] (DJ 458). Y asimismo esas fórmulas que refuerzan el argumento de quien tiene el uso de la palabra: *como yo digo* (DE 237, 268; DJ 567), *lo que yo digo* (DE 297, 401) o lo refieren a una persona indeterminada: *como quien dice* (DE 405), *como quien no quiere la cosa* (DC 49, DE 310, DJ 538). Con un significado más potente cabe distinguir fórmulas rutinarias³⁰ de varias clases:

a) reveladoras del juicio de quien habla: *a aguantar se ha dicho* (DE 390), *a otra cosa, mariposa* [anuncia cambio de actividad] (DE 349, DJ 519), *como en casa, en ninguna parte* (DE 338, 450), *me pongo como me pongo* (DC 134), *menos da una piedra* (DC 33,

²⁷ DA: «La marcha ó passo apresurado. Dicese regularmente de las caballerías» [disponible en <<https://apps2.rae.es/DA.html>>, 18/09/2024].

²⁸ En otros tiempos solo los hombres llevaban pantalones.

²⁹ Cfr. Coulmas (1981); Corpas Pastor (1997); Alvarado Ortega (2007 y 2010); y Penas Ibáñez – Méndez Guerrero (2020), entre otros.

³⁰ Vienen a ser las que denomina Corpas y Ruiz Gurillo «locuciones clausales» y García Page «locuciones oracionales».

DE 340, DJ 465), *se acabó lo que se daba* (DE 223), *un día es un día* (DC 191, DJ 533), *uno no es de piedra* (DE 362).

b) estimativas: *dale que te pego* (DJ 476), *es como Dios le ha hecho* (DJ 552), *ese es otro cantar* (DC 38), *no hay cosa con cosa* (DE 422), *otro gallo le cantara* (DC 128, DJ 459), *por la cuenta que le tiene* (DJ 455), *que si quieres* (DC 146, DE 348) / *que si quieres arroz, Catalina* (DJ 591), *si te he visto no me acuerdo* (DE 259, DJ 588), *siempre la misma copla* (DJ 458), *y si no, al tiempo* (DC 156).

c) sentenciosas: *el que diga lo contrario miente* (DE 392), *la vida es un fandango y el que no lo baila es tonto* (DE 362), *será la que cante*³¹ *un sastré* (DE 263).

d) de rechazo: *con su pan se lo coma* (DE 368), *eso sí que no* (DJ 514), *lo que faltaba para el duro* (DC 82, DJ 606), *ni hablar del peluquín* (DC 148, DE 216, DJ 482), *se acabó lo que se daba* (DE 223).

e) de indiferencia: *a mí que me registren* (DE 263), *cada uno es cada uno* (DE 276), *como si dijera misa* (DE 388), *como si tal cosa* (DC 87, DE 307, DJ 476), *dejémoslo no más*³² (DE 393, 435), *ni me va ni me viene* (DE 292).

f) irónicas: *Aquí les querría yo ver* (DE 359), *así da gusto* (DC 64), *así nos crece el pelo* (DE 216, DJ 464), *mira tú por dónde* (DE 404).

3.3. Comparaciones lexicalizadas

En cuanto a las comparaciones³³, se trata de unidades fraseológicas expresivamente enfáticas, con fuerza ilocutiva en el coloquio. Distingo en los *Diarios* dos tipos. El primero, las de semejanza, cuya marca auxiliar es «como»: *tieso como un ajo* [como extensión de un calificativo] (DC 141), *como unas castañuelas* [contento] (DE 213), *como el chico del esquilador*³⁴ [harto de comer] (DE 441), *como Pedro por su casa* [con desenvoltura] (DJ 474). De ellas, las hay que equivalen a un adjetivo calificativo que funciona como atributo con verbos copulativos: *como los chorros del oro* [limpio] (DJ 598), *como la copa de un pino* [grande] (DJ 517), *como una malva* [sumiso] (DE 365), *como una mula* [terco] (DC 81), *como el papel* [blanco] (DE 314), *un templo* [grande, una verdad] (DJ 492); y con verbos de diferente clase equivalen a un complemento circunstancial de modo: *como un clavo* [estar] = puntualmente (DC 68, DE 334), *como una lapa* [fuertemente, agarrarse] (DJ 469), *como peonzas* [sin parar, bailar] (DC 140, DE 250). Y el segundo tipo, las comparaciones elativas, de intensidad superlativa, suelen funcionar como atributo o como complemento predicativo. Su construcción sigue el esquema «más... que»: *más despistado que un chivo en un garaje* (DC 160, DE 383), *más listo que Cardona*³⁵ (DJ 588), *más tonto que un hilo de uvas* (DC 84, DJ 549), *más vago que*

³¹ Debe ser «tase». Indica que lo que alguien dice o pide se pone en duda por ser muy incierto.

³² Chilenismo.

³³ Cfr. Sáez del Álamo (1999); Bartoš (2002).

³⁴ Se aplica a quien ha comido demasiado; generalmente, con el verbo *ponerse*. En tiempos en que la remuneración por el trabajo era ínfima o se hacía solo por comida, los zagales que ayudaban al esquilador o sus propios hijos tenían gran ansia por comer y parecían no saciarse nunca. Esquilar ovejas era un trabajo manual duro, pero solía pagarse bastante bien, de ahí que el chico del esquilador pudiera comer en abundancia –al menos cuando era temporada, claro– y de ahí su contento.

³⁵ *El más listo que Cardona* es un relato de los *Cuentos campesinos* (1860) del vizcaíno Antonio de Trueba, en el

la chaqueta un peón caminero³⁶ (DE 423). Las comparaciones más numerosas son las primeras: las de igualdad (superan la cincuentena), mientras que las segundas no llegan a la mitad de estas. El segundo término que se menciona está estereotipado culturalmente en casi todas ellas.

3.4. Enunciados exclamativos

Finalmente, voy a referirme a los enunciados exclamativos que de algún modo equivalen a una interjección³⁷ y que aderezan profusamente los *Diarios* de Lorenzo. Expresan diversas reacciones, generalmente negativas, con las que aparece reflejada la disposición de quien las pronuncia con ayuda de una entonación bien marcada. Omitiendo las faltas de delicadeza, por escatológicas o irrespetuosas,³⁸ pueden diferenciarse las siguientes:

a) de rechazo: ¡Anda y que le den morcilla! (DE 398, DJ 480), ¡Anda y que le/te zurzan! (DC 54, DE 404), ¡Faltaría más! (DE 433, DJ 462), ¡Hasta ahí podíamos llegar! [con ironía y asombro] (DC 121, DE 390), ¡Vaya usted a paseo! (DE 231), ¡Mucho cuento! (DC 53), ¡Pucha madre! [En Chile, pucha es eufemismo por puta. Indica enojo o lamento] (DE 371, 437; DJ 536).

b) irónicas: ¡Está listo! [esperará en vano] (DC 54), ¡Estamos apañados! [con desencanto ante una dificultad sobrevenida] (DE 328), ¡Estaría bueno! [por algo inaceptable] (DE 419), ¡La cosa tiene guasa! [ante algo molesto que puede ser abusivo] (DE 273), ¡Se dice pronto! [cuando no es fácil la consecución de algo] (DE 334), ¡Ya iba siendo hora! [con impaciencia] (DE 288).

c) de asombro: ¡Échale hilo a la cometa! (DJ 477), ¡Hay que fastidiarse! [con disgusto por la molestia] (DE 405), ¡No te giba! (DC 60, 121; DE 217; DJ 543), ¡Toma del frasco! (DC 75, DE 253, DJ 494).

d) de queja: ¡Lo que faltaba para el duro! [con sorpresa ante algo inesperado] (DE 370, DJ 545), ¡Lo que hay que aguantar! (DE 296, 361, 403).

e) de resignación: ¡Qué le vamos a hacer! (DC 113, DE 397).

f) de envidia y añoranza: ¡Quién lo pillara! (DE 427).

4. Unidades paremiológicas

Los *Diarios* recogen frases proverbiales y refranes³⁹, en los diálogos que mantiene o en las cavilaciones de Lorenzo, además de algunos procedentes de boca ajena.

que uno del pueblo madrileño donde viven alaba con esa frase al tonto Bartolo, que consigue no ir a filas, de lo que no se libra sin embargo el considerado listo del pueblo, Cardona, que se convirtió en personaje proverbial [disponible en <<https://gicesxix.uab.cat/showCuento.php?idCuento=654>>, 13/05/2023].

³⁶ Eran los encargados del buen mantenimiento de los caminos, limpiándolos y reparándolos. Para trabajar más cómodamente, colgaban la chaqueta donde podían: una piedra o un árbol, de manera que permanecía inmóvil, lógicamente.

³⁷ Casares habla de «locuciones interjectivas». A mi entender, también podrían ser consideradas un tipo de las locuciones oracionales o clausales, más de lo que puedan serlo muchas de las fórmulas rutinarias.

³⁸ Se hallan, por ejemplo, en DC 121, 232; DE 348, 389, 391, 392, 404, 408; DJ 495.

³⁹ Figuran en el Anexo, con indicación de la obra y la página de la edición manejada. No he hecho otro tanto con las unidades fraseológicas porque eso desbordaría el número de páginas recomendado.

Se trata de refranes populares españoles de carácter moral y en su mayor parte bien conocidos todavía hoy. En opinión de Abouloula (1995: 142), Delibes los emplea en estas novelas para dar naturalidad e impresión de realismo coloquial al discurso narrativo, y yo soy de su misma opinión.

En total he registrado cuarenta y cinco refranes diferentes. De ellos, diez se repiten: uno, cuatro veces (*Éramos pocos y parió la abuela*), y nueve, dos veces (*A la vejez, viruelas*; *Antes es Dios que todos los santos*, *Cada oveja con su pareja*, *Dinero llama a dinero*, *El ojo del amo engorda al caballo*, *En tanta probatura se le fue el virgo a Juana*, *No se ganó Zamora en una hora*; *Se dice el pecado, pero no el pecador*; *Tiran más dos tetas que dos carretas*). Además, seis de ellos presentan alguna variación (n.º 6, 12, 16, 17, 32 y 38), dos aparecen solo iniciados (n.º 19 y 41), de otro únicamente se cita el final (n.º 28), uno parece sinónimo de nueva creación (n.º 37) y otro es solo evocado (n.º 25).

En *Diario de un cazador* (169 pp.) se hallan únicamente seis refranes, uno de los cuales se menciona dos veces (n.º 23); en *Diario de un emigrante* (239 pp.) encontramos bastantes más: treinta y dos, de los que cinco se citan dos veces (n.º 8, 9, 17, 21 y 23); y en *Diario de un jubilado* (152 pp.), once, pero dos se repiten (n.º 2 y 44) y en una misma página encontramos dos diferentes refranes (n.º 4 y 3; 43 y 5).

El personaje más refranista es Lorenzo, que los usa cuarenta y cuatro veces: cuatro en *Diario de un cazador*, veintinueve en *Diario de un emigrante* y once en *Diario de un jubilado*. Con superioridad abrumadora los emplea cuando reflexiona o discurre para sí mismo: «Ya se sabe que *dinero llama a dinero*» (DC 196), «me dije para entre mí, *a otro perro con ese hueso*» (DJ 468). Media docena de veces cita alguno en el diálogo directo: «Le repliqué que *a la vejez viruelas*» (DJ 581). Otros personajes que también se valen de un refrán son: su mujer Anita, tres veces; el Tochano, dos veces; y una sola vez lo hacen ocho personajes: la madre de Lorenzo; Serafín, su cuñado; el tío Egidio y su mujer; su amigo Melecio; Lautaro y don Helio, a quienes conoce en Santiago de Chile; y el bribón de Silvio Amado, en la carta que remite a don Tadeo. Veamos unos ejemplos: «cuando se lo comuniqué a la madre [el dinero extra que iba a ganar Lorenzo por ocuparse de la calefacción del centro], dijo que *Dios aprieta pero no ahoga*» (DC 94); «De primeras le solté que no me mentara la bicha [el negocio que Lorenzo había montado y no resultaba tan productivo], y él [don Helio], que *el ojo del amo engorda el caballo*» (DE 383); y, cuando el Tochano comenta a Lorenzo que uno quería denunciarle, este entonces le preguntó «el nombre del susodicho y él que *se dice el pecado pero no el pecador*» (DJ 501).

Delibes incorpora los refranes en el habla de Lorenzo de diferentes maneras. No llegan a una decena las veces en que el refrán aparece solo, aunque su significado se acomoda a la situación que se describe inmediatamente antes: «Crescencio me comunicó esta mañana que han retirado los obvencionales al personal subalterno. *Éramos pocos y parió la abuela*» (DC 189), «Preferí no darle carrete. *Los trapos sucios se lavan en casa*» (DJ 600). En casi igual número de ocasiones se integra como parte de una oración: «pero el cipote se sonrió como diciendo que *todos los cojos echan la culpa al empedrado*» (DE 261), «No hay más achantar la mui y *el que venga detrás que arree*» (DE 403). En proporción parecida encontramos refranes vinculados a un verbo de

lengua: «Lautaro dejó el mostrador por meter baza y saltó con que *la plata llama a la plata*» (DE 316), «Le repliqué que *a la vejez, viruelas*» (DJ 581). En unas pocas ocasiones hace mención expresa de la fiabilidad que le merecen tales paremias: «La verdad es que *en todas partes cuecen habas*» (DE 288), «Es muy cierto eso de que *dos tetas tiran más que dos carretas*» (DJ 534). Bastante habitual –unas veinte veces a lo largo de los tres *Diarios*– es que el refrán o la frase proverbial vayan reforzados por alguna fórmula alusiva a su uso repetido y consagrado, que los precede: «ya se sabe que *antes es Dios que todos los santos*» (DE 419), «como diría el otro, *en tanta probatura se le fue el virgo a Juana*» (DE 331), o bien los sigue: «*Dios les cría y ellos se juntan*, como yo digo» (DE 319), «*Paciencia y barajar* que diría el otro» (DE 268). En cuanto al lugar en que se presenta el refrán en los capítulos, no he encontrado diferencias importantes en cifras totales. Si en *Diario de un cazador* figuran, bien al comienzo «*Melecio me advirtió que gato con guantes no caza*» (DC 92), bien al final «*El dinero no le empapa el llanto, pero enjuga una lágrima*, como diría el otro» (DC 194), en *Diario de un emigrante*, el refrán aparece más a menudo hacia la mitad: «*porque lo que yo digo, los amigos para las ocasiones*» (DE 401) y en cantidad inferior, al principio: «*El casado casa quiere*, ya se sabe» (DE 436) o al final: «*Oficio nuevo, dinero cuesta*, ya se sabe» (DE 387). En *Diario de un jubilado* se localizan más bien en la parte media de lo escrito: «Le pregunté el nombre del susodicho y él que *se dice el pecado pero no el pecador*» (DJ 501) o cuando acaba: «al final, nos pegaron una ovación que ni Cagancho⁴⁰. *El que tuvo, retuvo*» (DJ 511).

Refiriéndome ahora a la intención⁴¹ con que se emplean los refranes, la asertiva, la declarativa y la estimativa son las más habituales y aparecen en estas novelas en proporciones semejantes. En número muy inferior se localizan refranes cuya intención es persuasiva o irónica, y en número más bajo aún, disuasoria. Pero he de recordar que dichas intenciones generalmente suelen presentarse combinadas en pares, esto es, asertiva y declarativa, estimativa y declarativa, estimativa e irónica, etc. Reproduzco a continuación algunos ejemplos que lo ilustran. Con intención asertiva y estimativa: «Ya sabía yo que esto terminaría mal. De qué si no. *La cuerda se rompe siempre por lo más flojo*, ya se sabe» (DE 328); «*El casado casa quiere*, ya se sabe. Y nada de una pieza en la ajena» (DE 436). Con intención asertiva y declarativa: «desde que el mundo es mundo, *todos tropezamos en la misma piedra*» (DE 211-212); «había echado cuentas con la parienta, y *más vale pela en mano que pavo volando*» (DJ 455). Con intención estimativa y declarativa: «nos marcamos un tango con tanto sentimiento que nos fueron haciendo corro en la pista [...] *El que tuvo, retuvo*» (DJ 511); «ya, hartos, se lo dije, o sea

⁴⁰ Apodo de Joaquín Rodríguez Ortega (1903-1983), torero gitano nacido en Sevilla, que tuvo éxitos clamorosos –de ahí los aplausos a que se alude–, pero también fracasos estrepitosos, de donde el modismo *Quedar como Cagancho en Almagro* = hacer las cosas mal, fracasar en público [disponible en <<https://dbe.rah.es/biografias/9760/joaquin-rodriguez-ortega>>, 20/05/2023].

⁴¹ Véase Sevilla Muñoz y Barbadillo de la Fuente (2021, sección 2.3.5.), en donde se explican, junto con otros dos más, los cinco tipos de intención que descubro en los *Diarios* y que describo ahora someramente: la asertiva, de carácter sentencioso, que expone cómo es la realidad según asegura la experiencia común; la declarativa (ahora prefiero denominarla volitiva), que desvela el propósito o el juicio de valor del hablante; la estimativa, que contiene la opinión sobre una conducta; la irónica, que encierra crítica y cierta burla en el fuero interno de quien lo pronuncia; y la persuasiva, que invita o dirige a un determinado comportamiento.

que don Tadeo era un sarasa como la copa de un pino, que *no había peor ciego que el que no quiere ver*» (DJ 517). Con intención estimativa e irónica: «cuando me dijo que siempre fue buen deportista y lo de la pierna se lo hizo jugando al tenis, me dije para entre mí, *a otro perro con ese hueso*» (DJ 468); «En los veinticinco minutos que tardamos en llegar a casa no me dirigió la palabra. ¡*El que se pica, ajos come!*» (DJ 477). Con intención asertiva y persuasiva: «Ya la advertí que es ley de vida que *hasta el más blanco tenga un lunar*» (DE 229); «Ya le dije que *dentro de cien años todos calvos*» (DE 406).

5. Conclusiones

Ciertamente, acertaba Delibes al asegurar que el verdadero protagonista de los *Diarios* es el lenguaje⁴², si bien es en gran medida un lenguaje vulgar.⁴³ No sin razón Delibes calificó al personaje de Lorenzo como «lenguaraz» (Delibes 2002: 7)⁴⁴. En su habla encontramos expresiones propias de alguien con poca cultura,⁴⁵ modos groseros, algunos eufemismos y comparaciones valorativas o degradantes, enunciados exclamativos, ya lexicalizados, ya espontáneos. En definitiva, abundantes comportamientos verbales de manifestaciones plásticas que concretan lo abstracto, materializan lo inmaterial o ironizan magnificando o estilizando.

El habla de Lorenzo se mantiene sin cambios perceptibles en el transcurso de los tres *Diarios*, sin mostrar refinamiento, salvo en algunos pocos párrafos de descripción del paisaje⁴⁶ que le conmueve o le trae recuerdos. En consecuencia, los refranes y los fraseologismos resultan significativos e icónicos del protagonista. La expresión verbal retrata a las personas y a los personajes, y este Lorenzo es percibido por el oído atento del novelista, que lo plasma en la secuencia temporal recogida en las notas de su diario con una capacidad excepcional. Las transcripciones con el propio lenguaje de Lorenzo recrean la emotividad entusiasta, descontenta o rebelde, el «primitivismo exaltado»⁴⁷ del recuerdo junto con el sentimiento a flor de piel del presente que fluye y le inmoviliza a un tiempo.

⁴² Cfr. García Domínguez (2005: 24). En verdad, «Mucho se ha ponderado el léxico de Miguel Delibes. Por su precisión, por su claridad, por tratarse de palabras más oídas que leídas, por su castellanía, por su capacidad para la caracterización de los personajes, que hablan como son y son como hablan» (De los Mozos 1993: 92).

⁴³ Pese a que, estando en un bar en Santiago de Chile, cuando Lautaro dice un taco que allí asocian a los españoles, le replica: «a mí no me gusta hablar mal por la misma razón que no me peta andar desaseado» (DE 278).

⁴⁴ Concuera con la apreciación de Rafael Conte en las palabras previas que en ese mismo volumen reúne bajo el titulillo «Lorenzo, uno y trino» (p. 20), donde asegura que Lorenzo es «bastante descarado, chulesco, barriobajero y [...] bastante desenvuelto en su lenguaje».

⁴⁵ Por ejemplo, además de términos claramente vulgares, dice cosas como «Detrás mío» (DC 74) en vez de «detrás de mí»; es laísta, sobre todo en la segunda de estas novelas: «yo la dije» (DC 225), «Ya la advertí que es ley de vida» (DC 229); y antepone el artículo a nombres propios: «la Modes» (DC 68), «el Efrén», «la Anita» (DE 362), que se considera también costumbre del habla rural española y del coloquial en Chile.

⁴⁶ Puede reconocerse en esta descripción de lo que ve desde su casa: «De día es aún más hermosa la vista de la ciudad. Al pie de la casa brillan los carriles de la estación y se divisa el movimiento de los trenes sin que se oiga su jadeo. La ciudad queda enfajada por el río y de la otra orilla hay un extenso campo de remola-cha, protegido por unos tesos rojizos, salpicados de vides. En las otras direcciones, la ciudad se pierde en unos arrabales polvorientos» (DC 36).

⁴⁷ Así lo estima el autor en el Prólogo, p. 210.

Mérito indiscutible del escritor vallisoletano es haber captado y reutilizado artísticamente el lenguaje coloquial⁴⁸ que el autor conoce bien y que cobra franco protagonismo, no solo en el discurrir del argumento, sino en el retrato de Lorenzo a lo largo de sus peripecias vitales internas y externas, que describe retrospectivamente con lenguaje desenvuelto, propio de su estilo natural. En una entrevista⁴⁹ Delibes confesaba: «Hay escritores que escriben con los ojos, otros con la nariz y otros, como me ocurre a mí, que escriben preferentemente con los oídos. Yo, cuando salgo a la calle, salgo con la antena puesta. Con la misma disposición subo a un tren o a un autobús. Los dichos populares se me pegan fácilmente, aunque su gracia antes que en las palabras suele estar en la construcción». Por otro lado, merece la pena tener presente esta convicción del escritor, por la que no renuncia a su condición castellana: «existe la aspiración del escritor a la universalidad, pero yo considero que la universalidad del escritor debe conseguirse a través de un localismo sutilmente visto y estéticamente interpretado» (Alonso de los Ríos 1993: 132).

Estimo también muy reveladoras las palabras de Miguel Delibes en su intervención en la clausura del II Congreso Internacional de la Lengua Española (Valladolid, 2001) y que transcribo seguidamente porque se ajustan a lo que puede comprobarse en los *Diarios* de Lorenzo:

Mi preocupación por las letras se ha reducido, pues, a su utilidad. Utilidad que se deriva de su necesidad para reproducir las palabras y expresiones que se emplean en el lenguaje común, en el modo de hablar de la gente de mi entorno. [...] Debo confesar una limitación: siempre he escrito de oído, con la regla y el estilo de aquellos a quienes previamente he escuchado para luego cederles la palabra. [...] la voz y la palabra de mis personajes no son otros que la voz y la palabra de la gente de mi tierra, es decir, de Valladolid y de Castilla.

Los tres *Diarios* protagonizados por Lorenzo son fuente válida para la elaboración de corpus efectivos de unidades fraseológicas y paremiológicas en lengua española, útiles para los estudios lingüísticos y filológicos. Mi pretensión no ha sido la exhaustividad: prefiero la profundidad a la extensión, aunque he echado la red en estos *Diarios* y, fraseológica y paremiológicamente hablando, hay para dar y tomar. Ojalá esta modesta investigación mía ponga en perspectiva un reconocimiento más completo del mérito de Miguel Delibes.

Referencias bibliográficas

- ABOULOULA, Abdel Mounim (1995), *El español coloquial en la obra literaria de Miguel Delibes* (tesis doctoral), Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ALONSO DE LOS RÍOS, César (1993), *Conversaciones con Miguel Delibes*, Barcelona: Destino.
- ALVAR, Manuel (1983), «Lengua y habla en las novelas de Miguel Delibes», *Bulletin Hispanique*, 85, n.º 3-4, 299-323. [disponible en <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcbz6k2>>, 18/04/2023].
- ALVARADO ORTEGA, María Belén (2007), «Las fórmulas rutinarias como unidades fraseológicas», *ELUA* 21, 9-20.

⁴⁸ Coincido con la apreciación de Carme Riera, para quien la recreación de la oralidad hace que «la obra de Miguel Delibes se apoye con firmeza en lo coloquial» (Conte 1993: 211). Véanse también Alvar (1983) y Romero Fernández (1997).

⁴⁹ ABC, 24 de septiembre de 1998, p. 6.

- ALVARADO ORTEGA, María Belén (2010), *Las fórmulas rutinarias del español: teoría y aplicaciones*, Frankfurt: Peter Lang.
- BARTOŠ, Lubomír (2002), «En torno a las comparaciones elativas en español», *Studia minora Facultatis philosophicae Universitatis Brunensis*, Serie L, 23, 37-45 [disponible en <https://digilib.phil.muni.cz/_flysystem/fedora/pdf/113021.pdf>, 21/06/2023].
- BUITRAGO JIMÉNEZ, Alberto (2007), *Diccionario de dichos y frases hechas*, Madrid: Espasa.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús – GOMIS BLANCO, Pedro (2007), *Diccionario de fraseología española: locuciones, idiotismos, modismos y frases hechas usuales en español (su interpretación)*, Madrid: Abada.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2011), *Diccionario de dichos y expresiones del español: su interpretación al alcance de todos*, Madrid: Abada.
- CARBONELL BASSET, Delfín (2006), *Diccionario de clichés: manual-guía de la principal y actual fraseología tópica castellana*, Barcelona: El Serbal.
- CASARES, Julio (1950 =1992), *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid: CSIC.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1997), *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- COULMAS, Florian (1981), *Conversational routine: Explorations in standardized communication situations and prepatterned speech*, The Hague: De Gruyter.
- DE PIERI, María Teresa – GARCÍA, María Eloína (2016), «Lorenzo y su vocabulario. Análisis fraseológico, paremiológico y contrastivo de los diarios delibeños», en DAL MASO, E. – NAVARRO, C. (eds.), *Gutta cavat lapidem. Indagine fraseologiche e paremiologiche*, Mantova: Universitas Studiorum, 435-456.
- DELIBES, Miguel (2002), *Los Diarios de Lorenzo. Diario de un cazador. Diario de un emigrante. Diario de un jubilado*, Barcelona: Destino, Mis libros preferidos IV.
- DELIBES, Miguel (2008), *Obras Completas II. El novelista (1953-1962)*, Barcelona: Destino.
- FERNÁNDEZ ROMERO, M.^a Josefa (1997), *Estudio sociolingüístico de la lengua coloquial y jergal en la narrativa de Miguel Delibes* (tesis doctoral), Granada: Universidad de Granada.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, Ramón (2010), *Delibes de cerca*, Barcelona: Destino.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2008), *Introducción a la fraseología española*, Barcelona: *Anthropos*.
- GARCÍA REMIRO, José Luis (2011), *A buen entendedor... Dichos frases y expresiones: su significado y su origen*, Madrid: Alianza.
- GOÑI, Javier (2020), *Cinco horas con Miguel Delibes*, Madrid: Fórcola.
- HICKEY, Leo (2010), «Pragmática y estilo en *Diario de un cazador*», en CELMA VALERO, M. P. – GONZÁLEZ, J. R. (coords.), *Cruzando fronteras: Miguel Delibes, entre lo local y lo universal*, Valladolid: Universidad de Valladolid – Cátedra Miguel Delibes, 45-48.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Juan Antonio – JØRGENSEN, Annette Myre (2009), *Diccionario de expresiones y locuciones del español*, Madrid: De la Torre.
- MEDINA-BOCOS, Amparo (1997), «Estudio introductorio a *Diario de un emigrante*», Barcelona: Destino, I-LXV.
- MOZOS, Santiago de los (1993), «Consideraciones lingüísticas sobre Miguel Delibes», en JIMÉNEZ LOZANO, J. (dir.), *El autor y su obra: Miguel Delibes*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 89-100.
- PAMIES BELTRÁN, Antonio (2007), «De la idiomática y sus paradojas», en CONDE TARRÍO, G. (ed.), *Nouveaux apports à l'étude des expressions figées*, Cortil-Wodon (Belgique): InterCommunications & E.M.E., 173-204.

- PENAS IBÁÑEZ, M.^a Azucena – MÉNDEZ GUERRERO, Beatriz (2020), «Análisis de las fórmulas rutinarias en las *Fisonomías sociales* de Benito Pérez Galdós», *Paremia* 30, 125-135.
- PÉREZ RIOJA, José Antonio (1997), *Modismos del español*, Salamanca: Librería Cervantes.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739), *Diccionario de Autoridades (DA)* [disponible en <<https://apps2.rae.es/DA.html>>, 18/09/2024].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2008), *Corpus de referencia del español actual* (CREA. Versión 3.2) [disponible en <<https://corpus.rae.es/creanet.html>>, 12/11/2023].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009), *Fichero General* [disponible en <<https://apps2.rae.es/fichero.html>>, 29/8/2023].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2021), *Corpus de referencia del español actual* (CREA. Versión anotada) [disponible en <<https://apps2.rae.es/CREA2/>>, 23/9/2023].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2022), *Diccionario de la lengua española (DLE)*, 23.^a ed., [versión 23.6] [disponible en <<https://dle.rae.es>>, 22/10/2023].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2023), *Corpus del Español del Siglo XXI* (CORPES. Versión 1.0) [disponible en <<https://www.rae.es/corpes/>>, 17/9/2023].
- REY, Alfonso (1975), *La originalidad novelística de Delibes*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- RIERA, Carme – FERRERO, Jesús – GARCÍA SÁNCHEZ, Javier (participantes), CONTE, Rafael (moderador) (1993), «El narrador y los narradores» (mesa redonda), en *Miguel Delibes. Premio Letras Españolas 1991* (1993), Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, Centro de las Letras Españolas, 207-223.
- RUIZ GURILLO, Leonor (1998), «Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español», en WOJAK, G. (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main-Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 13-37.
- RUIZ GURILLO, Leonor (2001), *Las locuciones en español actual*, Madrid: Arco/Libros.
- SÁEZ DEL ÁLAMO, Luis Ángel (1999), «Los cuantificadores: las construcciones comparativas y superlativas», en BOSQUE, I. – DEMONTE, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, 1129-1188.
- SECO, Manuel – ANDRÉS, Olimpia – RAMOS, Gabino (2018), *Diccionario fraseológico documentado del español actual: Locuciones y modismos españoles*, 2.^a ed. corr. y aum., Boadilla del Monte: JdeJ, D.L.
- Sevilla Muñoz, Julia – BARBADILLO DE LA FUENTE, M.^a Teresa (2021), *El mínimo paremiológico español*, Madrid: Instituto Cervantes, Centro Virtual, Biblioteca fraseológica y paremiológica, serie «Mínimo paremiológico» n.º 2, § 2.3.5. [disponible en <https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/m2_sevilla/objeto_03.htm#h3_5>, 6/6/2023].
- SHAPOVALOVA, Nadja (2015), *La concepción deliberiana de Lorenzo en «Diario de un emigrante» a partir de los fraseologismos* (tesis de licenciatura), Tallinn (Estonia): Tallinna Ülikool.
- VARELA, Fernando – KUBARTH, Hugo (1996), *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid: Gredos.
- VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, María Isabel (2007), *Miguel Delibes, el camino de sus héroes*, Madrid: Pliegos.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto (1975), «La fijación fraseológica», *Thesaurus* 30 (2), 223-247 [disponible en <http://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/503/1/TH_30_002_017_0.pdf>, 20/05/2023].

ANEXO

- A la fuerza ahorcan *DE* 230
A la vejez, viruelas *DJ* 581, 602
A nadie le amarga un dulce *DJ* 468
A otro perro con ese hueso *DJ* 468
A quien Dios no da hijos, el diablo le da sobrinos *DE* 227
A quien no quiere caldo, taza y media *DE* 420 («Tú que no quieres caldo, taza y media»)
Abre el ojo, que asan carne *DE* 228
Antes es Dios que todos los santos *DE* 308, 419
Cada oveja con su pareja *DE* 256, 399
Del mal, el menos *DE* 294
Dentro de cien años, todos calvos *DE* 406
Dinero llama a dinero *DC* 196 / *DE* 316 («La plata llama a la plata»)
Dios aprieta, pero no ahoga *DC* 94
Dios los cría y ellos se juntan *DE* 319
El casado casa quiere *DE* 436
El hombre es el animal que tropieza dos veces en la misma piedra *DE* 211-212 («Todos tropezamos en la misma piedra»)
El ojo del amo engorda el caballo *DE* 346 («Donde falta el ojo del amo no engorda el caballo»), *DE* 383
¡El que se pica, ajos come! *DJ* 477
El que tuvo, retuvo y guardó para la vejez *DJ* 511 («el que tuvo retuvo»)
El que venga atrás, que arree *DE* 403
En tanta probatura se le fue el virgo a Juana *DE* 331, 397
En todas partes cuecen habas *DE* 288
Éramos pocos y parió la abuela *DC* 84, 189; *DE* 293, 357
Gato con guantes no caza *DC* 92
Gato escaldado, del agua fría huye *DE* 432 («soy gato escaldado»)
La cuerda se rompe siempre por lo más flojo *DE* 328
La que es pendón en la cara lo lleva escrito *DE* 393
Lo olvidado, ni agradecido ni pagado *DE* 433 («ni agradecido ni pagado»)
Los amigos, para las ocasiones *DE* 401
Los duelos con pan son menos *DC* 194 («El dinero no le empapa el llanto, pero le enjuga una lágrima»)
Los trapos sucios se lavan en casa *DJ* 600
Más vale pájaro en mano que ciento volando *DJ* 455 («Más vale pela en mano que pavo volando»)
Mujer movida al año parida *DC* 100
Ningún cagado se huele su mierda *DE* 404
Niño vomitón, niño regalón *DE* 403
No hay peor ciego que el que no quiere ver *DJ* 517
No hay mula sin tacha alguna *DE* 229 («Hasta el más blanco tiene un lunar»)
No se ganó Zamora en una hora *DE* 273 («tampoco se ganó Zamora en una hora») / *DJ* 567 («había ganado Zamora en una hora»)

Oficio nuevo, dinero cuesta *DE* 387

Paciencia y barajar *DE* 268

Para ese viaje no se necesitan alforjas *DE* 417 («¡Para ese viaje ...!»)

Se dice el pecado, pero no el pecador *DE* 225; *DJ* 501

Tan hidalgo como el gavilán *DE* 227

Tiran más dos tetas que dos carretas *DJ* 521, 534

Todos los cojos echan la culpa al empedrado *DE* 261